

ELECCIONES PRESIDENCIALES 2001 EN LA REPÚBLICA DE MONGOLIA

JOSEP LLUÍS ALAY*

La consolidación de la democracia en Mongolia dio otro paso gigantesco el pasado 20 de mayo de 2001 con la celebración de las terceras elecciones presidenciales desde la caída del régimen comunista que gobernó el país de los nómadas con puño de hierro desde 1924 hasta 1990.

Con una precisión que puede sorprender incluso a algunas democracias europeas más consolidadas, las elecciones presidenciales se celebraron exactamente cuatro años después de las anteriores, sin que se haya hecho necesario avanzar cualquier tipo de comicio electoral desde la entrada en vigor de la constitución democrática de 1992; un dato que sugiere una firme voluntad de ofrecer estabilidad política a las nuevas instituciones del país por parte de sus dirigentes y de la sociedad mongola en general.

El presidente de la república y candidato del Partido del Pueblo Revolucionario de Mongolia (PPRM), Natsagiyn Bagabandi, fue elegido por un segundo mandato de forma inapelable con casi el 58% de los votos emitidos. Su inmediato contrincante, Radnaasumberelyin Gonchigdorj, miembro del opositor Partido Democrático y heredero de la Coalición Democrática (CD) que gobernó el país durante el cuatrienio 1996-2000, obtuvo un 37% de los votos. Una vez más, la sociedad mongola con una participación electoral del 82%, ofreció su confianza al sistema democrático, a pesar de las grandes dificultades económicas y sociales por las que atraviesa el país.

Sin duda alguna, los resultados revalidaron la confianza en Natsagiyn Bagabandi, un ingeniero de 51 años formado en la Unión Soviética en los años sesenta y setenta. El presidente de la república simboliza mejor que nadie la emergencia de un sentimiento de orgullo nacional mongol que intenta pasar página a casi setenta años de dictadura comunista de la forma menos traumática posible. Este antiguo comunista, nacido en el seno de una familia nómada del *aimag* -provincia- de Zavkhan, se declara ferviente budista y aparece fotografiado en muchas ocasiones con el traje tradicional mongol junto a una imagen de Genghis Khan.

Natsagiyn Bagabandi, por otro lado, encarna la estabilidad política y económica frente a la incertidumbre que vivió el país durante el cuatrienio demócrata 1996-2000 en que el gobierno y la Gran Asamblea Nacional (*Ulusyn Ikh Khural*) estuvieron bajo el control de la oposición reformista y liberal de la Coalición Democrática. Aunque el traspaso de poderes entre el ex-comunista PPRM y la

* Director del Observatorio del Tíbet y Asia Central de la Universidad de Barcelona, Parque Científico de Barcelona.

CD se llevó a cabo de forma ejemplar para sorpresa de propios y extraños, sólo tuvo que transcurrir un año de gobierno para que en las presidenciales de 1997, los mongoles otorgaran su confianza al candidato del PPRM, el propio Natsagiyn Bagabandi.

El ímpetu de los demócratas en acelerar las reformas económicas del país, llevó a Mongolia a una situación insostenible desde un punto de vista social y económico. El desmantelamiento del tímido estado del bienestar construido por el régimen comunista, que había aportado significativas mejoras en el ámbito sanitario y educativo, la interrupción de las subvenciones de Moscú, la caída de los precios del cobre -una de las principales exportaciones del país- en el mercado internacional y la catástrofe, en este caso natural, conocida como *zuud*, del invierno de 1999-2000, trajeron consigo consecuencias nefastas para la sociedad mongola. Tanto el sector urbano como el rural nómada, vieron como el nivel de vida alcanzado durante la era comunista se desplomaba en manos de jóvenes idealistas partidarios de una rápida transformación de Mongolia en una economía de mercado. A ello debemos añadir, el enorme daño ocasionado por algunos casos de corrupción entre la clase política vinculada a la CD y, que en algunos casos, fueron acompañados de enormes escándalos.

El golpe de gracia para los demócratas llegaría en 1998, cuando su dirigente más carismático, Zorig Sanjasuuren, mientras dirigía una investigación sobre pagos de comisiones a políticos de su propio partido relacionados con la construcción de un casino en Ulaanbaatar, al parecer financiado por turbios negocios de las tríadas chinas de Macao, fue asesinado en su propia casa. El caso todavía no ha sido resuelto, aunque varios parlamentarios de su propio partido fueron arrestados en relación con la construcción del casino. Sin embargo, se trata del único caso de violencia, de origen político -aunque eso todavía no se ha podido demostrar- que se produce en toda la transición política mongola, por lo demás, un modelo de tolerancia insólito en la región.

A pesar de precisiones generalistas, el sentimiento de la población en el 2000 era de profunda decepción con respecto a los cinco primeros ministros que habían llegado a gobernar el cuatrienio demócrata. La magnitud de la victoria de los ex-comunistas del PPRM en las elecciones legislativas de julio del 2000 fue de proporciones inimaginables y dejaron a la CD sumida en un absoluto desconcierto. El sistema electoral mayoritario favoreció la arrolladora victoria PPRM enfrentado a una CD que en esta ocasión se presentó ante sus electores dividida en multitud de partidos. Los resultados no ofrecieron dudas al respecto: PPRM, 72 escaños; CD (dividida en tres candidaturas), 3 escaños; Independiente: 1 escaño. El ex-comunista y reformista Nambaryn Enkhbayar, líder del PPRM, fue elegido nuevo primer ministro y desde entonces Mongolia ha recuperado la calma necesaria para enfrentarse a los retos de la liberalización económica y política. Al cabo de un año de su elección, las elecciones presidenciales de mayo de 2001 refrendaron el giro a la izquierda de los votantes de las estepas.

A lo largo de su primer mandato, Natsagiyn Bagabandi hizo un esfuerzo por atraer las imprescindibles inversiones extranjeras hacia su país. De acuerdo con la Constitución democrática de 1992, el presidente representa el estado mongol en sus relaciones exteriores y sus visitas de estado se han prodigado por Asia, Europa y América, desarrollando una política exterior propia centrada en una relación privilegiada con sus vecinos más próximos políticamente, es

decir, Japón y Corea del Sur. Las relaciones de Mongolia con Estados Unidos son excelentes y con la Unión Europea, aunque incipientes, ambas partes han hecho esfuerzos para reforzarlas. El pasado mes de noviembre, el Fondo Monetario Internacional ha dado su visto bueno a la continuación de las reformas del gobierno del PPRM a través de la concesión de préstamos a bajo interés por un valor de 40 millones de dólares, destinados a paliar la pobreza y reactivar el sector privado que ya alcanza un 60% del producto interior bruto del país.

Sólo hace falta observar la evolución de los regímenes post-soviéticos de Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán y Kazajstán, para darse cuenta de la excepcionalidad del camino emprendido desde Ulaanbaatar. El presidente Bagabandi, uno de los grandes artífices de la nueva era en Mongolia, estará en España en visita oficial durante el 2002, dando fe una vez más de su interés por extender los lazos económicos y políticos con la Unión Europea. Su agenda política, iniciada en 1997, rompe, en cierta forma, aquella estricta visión política asiática, representada por Pekín, según la cuál el desarrollo económico es incompatible con una mayor apertura política. No deja de sorprender el compromiso que los nómadas de la estepa mongola han adoptado en la defensa de su sistema de libertades a pesar de los grandes sacrificios incurridos en los planos social y económico.

En cada contienda electoral, siguen levantándose improvisadas tiendas por el extenso e inhóspito paisaje mongol, para que los nómadas se acerquen a ellas y sigan depositando su voto en las urnas. Sin ninguna duda, Mongolia sigue constituyendo la excepción democrática de Asia Central.